

LA ESCASEZ DE ARTESANOS Y LAS CARTAS DE PLINIO A TRAJANO

J. Martínez Gázquez

Entre las diversas preocupaciones que impone el cargo de gobernador de la provincia, Plinio en diversas ocasiones emprende tareas de construcción de edificios y obras públicas de gran envergadura para el servicio de los habitantes de las ciudades de su jurisdicción. Al dar cuenta de ellas al emperador en la correspondencia mantenida con Trajano, aparece la petición reiterada de que le sean enviadas personas entendidas, técnicos que asesoren, dirijan estas obras y garanticen el éxito, lo que se presentaba problemático a su juicio, con las solas fuerzas y medios de que disponía.

Acaso pueda relacionarse esta situación de penuria de artesanos responsables señalaba por Plinio en su provincia con la interrogante general que se plantea acerca de los problemas que aparecen con frecuencia en el análisis de los aspectos urbanísticos, arquitectónicos o artísticos en general de los restos arqueológicos en excavación de ciudades con perfiles en torno a los siglos I y II después de Cristo¹. Estas cuestiones están en relación con el deseo concreto de saber si muchos de los rasgos artísticos, o tendencias urbanísticas, etc., que presentan dichos restos, responden en las provincias a ras-

¹ Así, por ejemplo, se analizaba en las sesiones correspondientes dedicadas al tema en las *Jornadas Internacionales de Arqueología Romana* celebradas en Grano-llers en febrero de 1987.

gos y realidades producidas en ellas mismas por artesanos, técnicos y artistas radicados en tales ámbitos territoriales, o nos encontramos, por el contrario, con restos de productos elaborados, enviados desde los centros de producción de la metrópolis, y ante orientaciones emanadas de técnicos enviados desde aquella sin dar lugar a creaciones autóctonas de centros artesanales o artísticos, de mayor importancia en las ciudades provinciales.

Las noticias que podemos seguir en Plinio, selladas con la marca de la fiabilidad real que les otorga provenir de un funcionario que da cuenta de sus gestiones a su superior o pide la correspondiente autorización y orientación para conducir correctamente los asuntos de gobierno que le están encomendados, nos hablan de una realidad concreta y verificable solo para un momento concreto y en un lugar determinado del imperio, pero al menos como indicio quizá nos esté permitido extender estas pinceladas a otros entornos de las diversas provincias en esta misma época.

Dos son, en general, los grandes capítulos de obras mencionados por Plinio en el libro x, que contiene su mencionada correspondencia con Trajano. Se trata de edificios y construcciones de utilidad pública como acueductos, baños, gimnasios, por una parte, y, por otra, obras públicas de gran envergadura de concepción y ejecución, como importantes canales de conducción y transvase de aguas o corrección de cauces, por ejemplo. Se vivían en aquellos momentos tiempos de paz y tranquilidad, como tiene interés en subrayar el propio Plinio haciendo loas del reinado de Trajano frente a los periodos oscuros de anteriores emperadores; y como ya habíamos señalado en otra ocasión², se había entrado en una etapa de gran actividad constructora, principalmente en obras comunitarias y de necesidades públicas.

El legado imperial quiere mantener esta misma línea de actuación —y a la mayor altura posible— en su provincia, según se desprende de las varias menciones de construcciones que autoriza directamente u otras para las que solicita autorización y ayuda a Roma. Entre estas últimas analizaremos aquellas ocasiones en las que la ayuda concreta solicitada estriba en el envío de hombres capaces, en busca del oportuno y eficaz asesoramiento, y de las personas con capacidad de asumir la dirección, responsabilidad y eje-

² J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, «La economía en los escritos de Plinio el Joven», *Durius* 3, 1974, pp. 95-113.

cución de los proyectos en trámite ante la penuria de artesanos y técnicos que dice padecer.

En el mismo momento de su llegada a la provincia Plinio, escribe a Trajano, x 17 b, solicitando del emperador *mittere huc mensorem*³, que ajuste con precisión los proyectos a ejecutar a las realidades a que deben adaptarse. Estaba por medio el buen rendimiento del dinero público, pues *mediocres pecuniae posse reuocari a curatoribus operum, si mensurae fideliter agantur*. Como es sabido, Trajano llevaba a cabo en Roma una febril política de construcciones de embellecimiento de la ciudad y los necesita en ellas y deniega, como, por lo demás, hará siempre, la petición formulada por Plinio, indicándole que es en su territorio donde debe buscar esas personas, x 18, *mensores uix etiam iis operibus, quae in Romae aut in proximo fiunt, sufficientes habeo; sed in omni prouincia inueniuntur, quibus credi possit, et ideo nonn deerunt tibi, modo uelis diligenter excutere*.

En Nicomedia, x 37, Plinio encuentra las obras de un acueducto a medio construir, abandonado por un segundo acueducto, situado en un nuevo emplazamiento, a su vez debajo para considerar la posibilidad la posibilidad de volver a reemprender las obras paralizadas del primero, originando todo ello la pérdida en buena parte de los recursos que se habían empleado por una mala dirección de las obras, y la mala elección del proyecto pertinente. Después de inspeccionar todos los detalles y comprobar *utilitatem operis et pulchritudinem saeculo tuo esse dignissimam*, para su viabilidad definitiva, solicita el envío de un técnico especializado o, en todo caso, un arquitecto ordinario, *sed in primis necessarium est mitti a te uel aqui-*

³ Abundante información sobre los cometidos de cada uno de estos oficios y profesiones, junto con un buen aparato erudito de testimonios y bibliografía sobre ello, pueden encontrarse en las notas correspondientes a cada una de las cartas de Plinio y las contestaciones de Trajano en A. N. SHERWIN-WHITE, *The Letters of Pliny. A historical and Social Commentary*, Oxford 1985 (1966), y en la selección de M. B. FISHER-M. R. GRIFFIN, *Pliny's Letters. Handbook*, Cambridge 1977. También véase L. VIDMAN, *Etude sur la correspondance de Pline le Jeune avec Trajan*, Praga 1960. Para el uso que hace Plinio en el conjunto de sus cartas de estos vocablos referentes a los diversos oficios y técnicos, puede consultarse fácilmente el *index* de X. JACQUES-J. VAN OOTEGHEM, *Index de Pline le Jeune*, Bruselas 1965. I. CALABI LIMONTANI, *Studi sulla società romana. Il lavoro artistico*, Milán 1958, enfoca su estudio desde el punto de vista artístico y de las implicaciones sociales y la regulación jurídica de trabajo de los artistas sin recurrir especialmente a los textos de Plinio el Joven.

*legem*⁴ uel *architectum*, *ne rursus eueniat quod accidit*, cosa que es la única garantía de no caer en la situación anterior.

En Nicea y Claudiópolis, x 39, la situación con que se encuentra Plinio presenta un aspecto diferente en el sentido de que no se trata de obras de nueva planta para las que se requiera cumplir todos los requisitos previos, sino que se trata de afrontar un plan de mayor entidad para dar viabilidad a obras ya emprendidas: un teatro y un gimnasio en la primera, y unos grandes baños en la segunda, con ingente esfuerzo de obra y recursos gastados y en peligro de resultar infructuosos. En Nicea la cuestión estriba en la poca confianza que merece a Plinio la opinión del arquitecto local, dada la situación de desconcierto en que se encuentran las obras emprendidas, abocadas a la pérdida de todo lo realizado hasta entonces por falta de estudios y previsión. En Claudiópolis, el emplazamiento de los baños parece mal elegido y las obras de infraestructura amenazan consumir todos los recursos que puedan allegarse, incluidas las subvenciones imperiales ya conseguidas y otras que se solicitan de nuevo.

Por todo ello, más allá de las fórmulas habituales de cortesía y respeto empleadas por Plinio en la correspondencia con el emperador, y quizá incluso sin necesidad de obtener la sanción imperial para los proyectos, escribe solicitando un arquitecto competente con la angustia de no poder llegar a tiempo de impedir que se dilapiden los fondos públicos, *cogor petere a te non solum ob theatrum, uerum etiam ob haec balinea mittas architectum*. El emperador recuerda a Plinio que de Grecia llegan a Roma muchos de los técnicos que se están empleando en la ciudad, y, enmendando a su legado, le urge a encontrar solución con sus propios medios, x 40: *Architecti tibi deesse non possunt. Nulla prouincia non et peritos et ingeniosos homines habet; modo ne existimes breuius esse ab urbe mitti, cum ex Graecia ad nos uenire soliti sint*.

A través de las cartas 41 y 42, junto con las cartas 61 y 62, tenemos conocimiento del proyecto de Plinio de una gran obra, x 41, *non minus aeternitate tua quam gloria digna, quantumque pulchritudinis tantum utilitatis habitura*. Se trata de la construcción de un

⁴ La etimología de *aquilex*, *aqua* y *lego* recuerda el oficio de los buscadores de agua. en esta ocasión podemos creer que se trata más bien de un experto en ingeniería hidráulica.

gran canal que una el lago existente en la circunscripción de Nicomedia con el mar, obra que a su juicio abriría una vía de navegación y transporte de las mercancías que ya cruzaban el lago y aportaría gran provecho a las gentes de las tierras adyacentes. Solo falta el estudio minucioso de un técnico que analice las tierras por las que debe discurrir y los efectos que se producirán por los movimientos de tierras, teniendo en cuenta el emplazamiento y la altura a la que se encuentra el lago y el nuevo encauzamiento de las corrientes de agua que confluyen en él. Para todo ello nuevamente desconfía de las opiniones que recibe, *artifices regionis huius quadraginta cubitis altiore[m] esse contendunt*, por consiguiente, después de su minuciosa inspección del terreno y las posibilidades existentes, *superest ut tu libratores uel architectos si tibi uidetur mittas, qui diligenter exploret, sitne lacus altior mari*.

No se muestra Trajano, en principio, en esta ocasión, x 42, tan tajante con Plinio, y consiente en hacer alguna concesión al interés demostrado, *poteris a Calpurnio Macro petere libratores, et ego hinc aliquem tibi peritum eius modi operum mittam*. Pero, como podemos seguir conociendo por las cartas 61 y 62, las cuales nos ofrecen nuevos detalles de este mismo asunto, pese a la reiteración con que se plantea la solicitud de esos técnicos de confianza por parte de Plinio, x 61, *uerum et haec et alia multo sagacius conquiret explorabitque liberator, quem plane, domine, debes mittere, ut pollicearis. Est enim res digna et magnitudine tua et cura*. Trajano, aún habiéndole hecho la concesión de que pueda recurrir a un colega de la vecina provincia para que le proporcione la ayuda necesaria, x 62, *Calpurnium Macrum credo facturum, ut te liberatores instruat*, no le habla de que realmente vaya a enviarle la persona prometida en su carta anterior, sino que finaliza recordándole su ya reiterada consigna de que en la propia provincia, y con los recursos que en ella pueda tener a su alcance, es donde deberá encontrar la solución a los problemas que se le puedan plantear, *neque prouinciae istae his artificibus carent*.

En conclusión podemos pensar que, frente a Trajano que ve las cosas desde la distancia y en cierta forma puede adoptar la posición cómoda de olvidar los apremios de su amigo y legado, Plinio, que es quien vive de cerca los problemas y tiene que afrontarlos *in situ*, padece una situación real de falta de preparación y nivel técnico de las personas a su alcance, y ello a pesar de los tópicos a que recurre el emperador en sus respuestas. Cual fuese la realidad en el resto

de las provincias, si presentaba las mismas características que Bitinia en tiempos de Plinio o tenían mejores perspectivas, es difícil establecerlo, y desde el punto de vista de los datos positivos de las fuentes literarias, tampoco podemos abordarlo.